



El silencio del feminismo occidental sobre Gaza deja al descubierto su bancarrota moral

MARYAM ALDOSSARI :: 07/03/2024

La ONU ha brindado relatos detallados de mujeres palestinas que sufren violencia sexual y tortura bajo custodia israelí. ¿Por qué no vemos una avalancha de artículos que defienden su causa?

Desde el comienzo del genocidio en Gaza, una narrativa inquietante ha permeado los medios occidentales, retratando a Israel como un modelo de civilización en marcado contraste con el bastión del atraso que es Oriente Medio. Algunos expertos han llegado incluso a reducir a su población al nivel del reino animal.

Este sesgo no es nada nuevo, y se ve amplificado aún más en el Reino Unido por medios como UnHerd, ya que la propaganda mediática continúa la inquietante tradición de tergiversar a la comunidad árabe. Pero ha sido inesperadamente preocupante escuchar que feministas y activistas británicas se hacen eco de tales distorsiones. Si sigues a conocidas feministas del Reino Unido con la esperanza de encontrar un clamor unido y empatía por la violencia que enfrentan las mujeres y los niños palestinos, me temo que te sentirás profundamente decepcionada.

A pesar de la advertencia de la Corte Internacional de Justicia de que el ataque de Israel en Gaza podría ser un genocidio, algunas de las defensoras más vocales del feminismo occidental contra la violencia de género parecen haber reservado su solidaridad sólo para las mujeres israelíes, acusando a la comunidad internacional de permanecer en silencio sobre el violaciones y agresiones sexuales contra mujeres israelíes el 7 de octubre.

No me malinterpreten: como feministas, nuestro credo de creer a las mujeres y condenar la utilización de la violación como arma en los conflictos no es negociable, incluso en situaciones complejas donde los testimonios directos de las víctimas son escasos y las pruebas provienen de entidades como el ejército israelí.

Sin embargo, la ausencia de una empatía y una furia comparables por la difícil situación de las mujeres y los niños palestinos revela un doble rasero impactante y un profundo fracaso moral.

Esta no es la primera vez que las feministas occidentales se quedan cortas. Este tipo de feminismo, con su historia de centrar la atención sólo en temas aceptables para los gustos occidentales, a menudo ignora las preocupaciones de las mujeres de color.

Ira selectiva

Este patrón inquietante es inequívocamente evidente en lo que se conoce ampliamente como "feminismo imperial". Consideremos la protesta de las feministas del Reino Unido por el trágico caso de la iraní Mahsa Amini, que fue castigada por su hiyab "incorrecto", lo que

le llevó a la muerte.

Como muchos, me indignó la injusticia que enfrentó. La reacción mundial ante la terrible experiencia de Amini desató un importante movimiento feminista, con solidaridad en el Reino Unido, mientras activistas organizaban dramáticas protestas por cortes de pelo en el corazón de Londres.

Sin embargo, la terrible situación que enfrentan las mujeres y los niños palestinos en Gaza no se ha beneficiado de una defensa igualmente ruidosa y apasionada. Es como si la ira y el poder feministas levantaran selectivamente su cabeza hacia cuestiones que encajan en una narrativa decididamente occidental de liberación, dejando a otras, como las de Palestina, en las sombras.

La historia del feminismo imperial es como un disco rayado, que repite los mismos errores sin aprender lecciones. Envuelto en la elevada noción de "liberación", a menudo impone valores occidentales a las mujeres de todo el mundo, dejando el caos a su paso.

Tomemos el ejemplo de Irak, donde la intervención militar se planteó en parte como un intento de liberar a las mujeres iraquíes de la tiranía. Este razonamiento, que utilizaba los derechos de las mujeres como escudo para la guerra, no tuvo en cuenta lo que vendría después, ni lo que las mujeres iraquíes realmente querían y necesitaban.

Como era de esperar, esto provocó agitación, aumento de la violencia y la ruptura del propio tejido social que mantenía unidas a las comunidades, lo que hizo la vida aún más difícil, especialmente para las mujeres.

Esta misma narrativa occidental de "liberar" a las mujeres afganas del duro control de los talibanes creó inicialmente algunas nuevas oportunidades para ellas en educación y empleo. Pero siguieron años de agitación e inestabilidad que hoy dejan a las mujeres afganas en una situación precaria.

Una vez más, este tipo de feminismo pasa por alto el hecho de que las mujeres, sin importar dónde se encuentren, poseen sus propias voces y resiliencia. El feminismo imperial perpetúa sutilmente la noción de que los métodos occidentales son superiores, al tiempo que deja de lado el rico entramado de opiniones que sostienen las mujeres iraquíes y afganas, y a las feministas de base que luchan por el cambio en casa.

Ciclo sombrío

En Palestina, el sombrío ciclo de la historia se está repitiendo. El imperialismo y el colonialismo occidentales están dando vueltas a su narrativa familiar, afirmando que las mujeres palestinas necesitan ser "rescatadas" de Hamas, que está clasificado como grupo terrorista en el Reino Unido y otros países.

Esto es similar a las narrativas adoptadas en Afganistán e Irak, centradas en liberar a "las mujeres morenas de los hombres morenos". Mientras tanto, la difícil situación actual de las mujeres palestinas es poco más que una nota al margen. Este flagrante descuido plantea la pregunta: ¿por qué sólo las mujeres israelíes reciben expresiones de preocupación o

simpatía por parte de algunas feministas occidentales? ¿Es porque se las considera más afines a los ideales feministas occidentales y, por lo tanto, se las considera más "dignas"?

Cuando el feminismo occidental, amplificado por los medios de comunicación, abraza la representación de Israel como simplemente un desvalido que responde al 'terrorismo', y cualquier crítica a las acciones israelíes es rápidamente tildada de antisemitismo, la terrible experiencia de las mujeres palestinas atrapadas en el conflicto es gravemente ignorada. Los informes de la ONU han brindado relatos detallados de mujeres palestinas que sufren violencia sexual y tortura bajo custodia israelí. ¿Por qué no vemos una avalancha de artículos que defienden su causa?

También hay niños pequeños detenidos y privados de sus derechos. ¿Eso no remueve algo en ti, te empuja a gritar al respecto? Es digno de mención la rapidez con la que se publicaron numerosos artículos de solidaridad con las mujeres israelíes, pero una mera mención de la violencia que afecta a las mujeres palestinas parece demasiado pedir.

Y así, en lugar de la trillada pregunta de pedir a todos que denuncien a Hamás, estoy cambiando la situación: ¿pueden condenar claramente las acciones de Israel y la actual opresión de los palestinos?

Trascendiendo divisiones

El silencio de quienes deberían ser las más expresivas contra la violencia infligida a las mujeres y los niños de Gaza, junto con su fijación en Hamás, contradice los mismos principios que el feminismo pretende defender. Su empatía pasa por alto notoriamente las dificultades inimaginables que enfrentan las mujeres palestinas: hambre, falta de agua potable y una grave escasez de artículos de primera necesidad. Algunos comen pasto para sustentarse.

Sorprendentemente, parecía haber mucho más revuelo en las redes sociales sobre el feminismo y el patriarcado por la pérdida de una nominación al Oscar de una estrella de Barbie, que por las terribles condiciones de las mujeres palestinas que dan a luz sin atención hospitalaria ni higiene básica; la falta de anestesia para cesáreas vitales; y las desgarradoras muertes de recién nacidos, debido a la ausencia de atención neonatal durante los cortes de energía.

Este silencio ensordecedor deja al descubierto la bancarrota moral del feminismo occidental, que con demasiada frecuencia pasa por alto a las mujeres palestinas como merecedoras de la misma empatía que se les brinda a los demás, deshumanizándolas efectivamente en el proceso.

El feminismo, ahora atrapado en una guerra tribal, parece priorizar las lealtades tribales sobre la unidad en la causa de la humanidad. Se trata de una profunda decepción que abarca todo el espectro político. Ya es hora de que trascendamos estas divisiones y nos unamos verdaderamente en nombre de la justicia y la empatía universales, recordando que en el centro del feminismo está la creencia inquebrantable en la dignidad y el valor de cada mujer, independientemente de dónde viva o de las políticas que la afecten. Si los grupos feministas y los medios de comunicación continúan distorsionando la narrativa como lo han

hecho, corremos el riesgo de acercarnos a intervenciones gubernamentales que recuerdan a Francia, donde la ministra de igualdad de género ha amenazado con recortar la financiación a los grupos feministas que divergen de la narrativa de Israel del 7 de octubre.

Esto podría sentar un precedente peligroso. Si tales medidas ganaran fuerza global, podrían significar el fin del feminismo inclusivo e imparcial, despidiéndose efectivamente de un movimiento que representa a todas las mujeres.

** Maryam Aldossari es profesora titular de Gestión de Recursos Humanos y Estudios Organizacionales en la Universidad de Londres. Middle East Eye. Traducido para www.nodo50.org/cepid por María Valdés.*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-silencio-del-feminismo-occidental>